

LAS DELICADAS CRIATURAS DEL AIRE

LAS DELICADAS CRIATURAS DEL AIRE

EN ESCENA TRES TORRES, UNA BATERIA Y UN
METALOFON.
EN MEDIO DEL ESCENARIO UN CABALLETE CON UN
CUADRO.

MUSICA

OSCURO. (En el oscuro entran los actores y se ubican en
las torres.)

LUZ

COMIENZA CADAVER EXQUISITO. EL PASEO DE BUSTER
KEATON

POETA 1: Teatro, breve.

POETA 2: El paseo de Buster Keaton.

POETA 3: Personajes: Buster Keaton, el gallo.

POETA 4: El búho.

POETA 1: Un negro.

POETA 2: Una americana, una joven.

POETA 3: Gallo.

POETA 4: Kikiriki

POETA 1: Sale Buster Keaton con sus cuatro hijos
de la mano.

POETA 2: Buster Keaton (Saca un puñal de madera
y los mata) Pobres hijitos míos.

POETA 3: Gallo.

POETA 4: Kikiriki. Buster Keaton (Contando los
cuerpos en tierra) Uno, dos , tres y
cuatro.

POETA 1: Toma una bicicleta y se va.

POETA 2: Entre las viejas llantas de goma y
bidones de gasolina, un negro come su
sombrero de paja.

POETA 3: Buster Keaton: ¡ Que hermosa tarde!

POETA 4: Un loro revolotea en el cielo neutro.

POETA 1. Buster Keaton: Da gusto pasearse en bicicleta.

POETA 2. El búho Chirri, chirri, chirri, chi.
Buster Keaton: ¡ Qué bien cantan los pajarillos!

El búho: chirrrrrrrrr...

POETA 3. Buster Keaton: Es emocionante. Pausa.

POETA 4. Buster Keaton cruza inefable los juncos y el campillo de centeno.

POETA 1. El paisaje se achica entre las ruedas de la máquina.

POETA 2. La bicicleta tiene una sola dimensión. Puede entrar en los libros y tenderse en el horno del pan.

POETA 3. La bicicleta de Buster Keaton no tiene el sillín de caramelo y los pedales de azúcar, como quisieran los hombres malos.

POETA 4. Es una bicicleta como todas, pero la única empapada de inocencia. Adán y Eva correrían asustados si vieran un vaso lleno de agua, y acariciarían, en cambio, la bicicleta de Keaton.

POETA 1: Buster Keaton: ¡ Ay amor, amor! Buster Keaton cae al suelo. La bicicleta se le escapa. Corre detrás de dos grandes mariposas grises. Va como loco a medio milímetro del suelo.

POETA 2: Buster Keaton: No quiero decir nada. ¿Qué voy a decir? Una voz: Tonto.

POETA 3: Sigue andando. Sus ojos, infinitos y tristes, como los de una bestia recién nacida, sueñan lirios, ángeles y cinturones de seda

POETA 4: Sus ojos, que son de culo de vaso. Sus ojos de niño tonto. Que son feísimos. Que son bellísimos. Sus ojos de avestruz. Sus ojos humanos en el equilibrio seguro de la melancolía.

POETA 1: A lo lejos se ve Filadelfia.

POETA 2: Los habitantes de esta urbe ya saben que el viejo poema de la máquina Singer puede circular entre las grandes rosas de los invernaderos.

POETA 3: Aunque no podrán comprender nunca qué sutilísima diferencia

poetica existe entre una taza de te
caliente y otra de té frío.

POETA 4: A lo lejos brilla Filadelfia.

POETA 1: Buster Keaton: Esto es un jardín.

POETA 2: Americana: Buenas tardes. Buster
Keaton sonríe y mira en primer plano
los zapatos de la dama.

POETA 3: ¡Oh, qué zapatos! No debemos admitir
esos zapatos. Se necesitan las pieles de
tres cocodrilos para hacerlos.

POETA 4: Buster Keaton: Yo quisiera...

POETA 1: Americana : ¿Tiene usted una espada
adornada con hojas de mirto?

POETA 2: Buster Keaton se encoge de hombros y
levanta el pie derecho.

POETA 3: Americana: ¿Tiene usted un anillo con
la piedra envenenada?

POETA 4: Buster Keaton cierra lentamente los
ojos y levanta el pie izquierdo.

POETA 1: Americana. ¿Pues entonces?

POETA 2: Cuatro serafines con las alas de gasa celeste bailan entre las flores.

POETA 3: Las señoritas de la ciudad tocan el piano como si montaran en bicicleta.

POETA 4: El vals, la luna y las canoas estremecen el precioso corazón de nuestro amigo.

POETA 1: Con gran sorpresa de todos el otoño ha invadido el jardín, como el agua al geométrico terrón de azúcar.

POETA 2: Buster Keaton (Suspirando). Quisiera ser un cisne. Pero no puedo aunque quisiera. Porque ¿dónde dejaría mi sombrero? ¿Dónde mi cuello de pajarita y mi corbata de moaré? ¡Qué desgracia!

POETA 3: Una joven cintura de avispa y alto cucurú. Viene montada en bicicleta. Tiene cabeza de ruiseñor.

POETA 4: Joven: ¿A quién tengo el honor de saludar?

POETA 1: Buster Keaton (Con una reverencia). A
Buster Keaton.

POETA 2: La joven se desmaya y cae de la
bicicleta. Sus piernas a listas tiemblan
en el cesp ed como dos cebras
agonizantes.

POETA 3: Un gramófono decía en mil espectáculos
a la vez : "En América no hay
ruiseñores".

POETA 4: Buster Keaton (Arrodillandose) Señorita
Eleonora, iperd neme, que yo no he sido!
iSe orita!

POETA 1: (Bajo)-iSe orita!

POETA 2: (Más bajo)

POETA 1: iSe orita! (La besa).

POETA 2: En el horizonte de Filadelfia luce la
estrella rutilante de los policas.

Ho. de NEGRO: En América no hay rruise ores.

SALEN TODOS. UNO DE LOS DE NEGRO VA HACIA UNA DE LAS PUERTAS Y LA ABRE.

MUSICA.

EL PASEO DE BUSTER KEATON (2º PARTE)

SALE BUSTER KEATON CON SUS CUATRO HIJOS DE LA MANO.

B. KEATON: (Saca un puñal de madera y los mata.)
Pobres hijitos míos.

GALLO: Kikiriki.

B.K.: (Contando los cuerpos en tierra.) Uno,
dos, tres y cuatro.

MUSICA.

LOS DE NEGRO TOMAN A BUSTER KEATON Y LO ACUESTAN EN EL SUELO.
SE ARRODILLAN Y ARMAN LA BICICLETA.

B.K.: ¡Qué hermosa tarde! Da gusto andar en bicicleta.

MUSICA.

1º CORRIDAS - CUATRO PASADAS.

JOVEN: Un joven revolotea en el cielo neutro.

ENTRA EL LORO Y BAILA UN VALS ALREDEDOR DE
BUSTER KEATON.

BUHO: Buho, chirrí, chirrí, chirrí, chf.

B.K.: ¡Qué bien cantan los pajarillos!

BUHO: Chirrrr...

B.K.: Es emocionante.

EL BUHO BAJA DE LA TORRE Y BAILA CON EL LORO.
TERMINA EL BAILE Y SUBEN A LA TORRE.

JOVEN: La bicicleta de Buster Keaton no tiene el sillín de caramelo y los pedales de azúcar, como quisieran los hombres malos. Es una bicicleta como todas, pero la única empapada de inocencia. Adán y Eva correrían asustados si vieran un vaso lleno de agua, y acariciarían, en cambio, la bicicleta de Keaton.

(SALE).

JOVEN: La bicicleta tiene una sola dimensión. Puede entrar en los libros y tenderse en el horno del pan. (SALE).

B.K. ¡Ay amor, amor!

BUSTER KEATON CAE AL SUELO. LA BICICLETA SE LE
ESCAPA. SALE DE ESCENA.

MUSICA.

CORRE DETRAS DE DOS MARIPOSAS GRISES.

VUELVE A CAER.

B.K: No quiero decir nada. ¿Que voy a decir?

LOS DE NEGRO LO LEVANTAN.

LORO: Tonto.

BUHO: Tonto.

LORO: Tonto.

BUHO: Tonto.

VOZ: Tonto.

VOZ: Tonto.

VOZ: Tonto.

VOZ: Tonto.

MUSICA.

SALE BUSTER KEATON. 2ª CORRIDAS - TRES PASADAS.

CAMINATAS

BUSTER KEATON QUEDA SOLO.

JOVEN: Sigue andando . Sus ojos, infinitos y tristes, como los de una bestia recién nacida, sueñan lirios, ángeles y cinturones de seda. Sus ojos que son de culo de vaso. Sus ojos que son de niño tonto. Que son feisimos. Que son bellísimos. Sus ojos de avestruz. Sus ojos humanos en el equilibrio seguro de la melancolia.

MUSICA.

JOVEN: A lo lejos se ve Filadelfia.

ENTRA UN GRUPO DE MUJERES TRAYENDO LA MAQUINA DE COSER Y SOBRE ELLA UNA BANDEJA CON UN JUEGO DE TE.

JOVEN: Los habitantes de esta urbe ya saben que el viejo poema de la máquina Singer puede circular entre las grandes rosas de los invernaderos, aunque no podrán

comprender nunca que sutilísima
diferencia poética existe entre una tasa
de té caliente y otra de té frío. A lo
lejos brilla Filadelfia.

LAS MUJERES SE DETIENEN FRENTE A BUSTER KEATON.

B.K.: Esto es un jardín.

LE SIRVEN UNA TAZA DE TÉ FRÍO Y UNA TAZA DE TÉ
CALIENTE. SE QUEMA. LE QUITAN LA TAZA Y SALE
CORRIENDO.
BAILECITO.

AMERICANA: (Saltando sobre Buster Keaton.) ¡ Ah!

SALEN TODOS. LOS DE NEGRO LE PONEN UN PAR DE
ZAPATOS.

AMERICANA: Buenas tardes.

JOVEN: (Trayendo la máquina de coser.) ¡Oh, qué
zapatos!

JOVEN: No debemos admitir esos zapatos.

VOZ: ¡Oh, qué zapatos!

VOZ: ¡Oh, qué zapatos!

VOZ: ¡Oh, qué zapatos!

VOZ: ¡Oh, que zapatos!

JOVEN: Se necesitan las pieles de tres cocodrilos para hacerlos.

DEJAN LA MAQUINA DE COSER FRENTE A BUSTER KEATON Y SALEN.

B.K.: Yo quisiera.

LOS DE NEGRO SIENTAN A LA AMERICANA SOBRE LA MAQUINA DE COSER.

AMERICANA: ¿Tiene usted una espada adornada con hojas de mirto?

BUSTER KEATON SE ENCOJE DE HOMBROS Y LEVANTA EL PIE DERECHO.

AMERICANA: ¿Tiene usted un anillo con la piedra envenenada?

BUSTER KEATON CIERRA LENTAMENTE LOS OJOS Y
LEVANTA EL PIE IZQUIERDO. CAE.

AMERICANA. ¿Pues entonces?

LOS DE NEGRO SACAN LA MAQUINA DE COSER.
MUSICA.
SE PREPARAN LOS ANGELES.

JOVEN: Cuatro serafines con las alas de gasa
celestes bailan entre las flores.

JOVEN Las señoritas de la ciudad tocan el
piano como si montaran en bicicleta.

JOVEN. El vals, la luna y las canoas estremecen
el precioso corazón de nuestro amigo.

JOVEN: Con gran sorpresa de todos, el otoño ha
invadido el jardín, como el agua al
geométrico terrón de azúcar.

ENTRA EL OTOÑO Y A SU PASO VAN SALIENDO LOS
ANGELES.
BUSTER KEATON QUEDA SOLO ACOSTADO EN EL SUELO.

B.K.: (Suspirando) Quisiera ser un cisne .
Pero no puedo aunque quisiera. Porque
¿Dónde dejaría mi sombrero?

¿Dónde mi cuello de pajarita y mi corbata de moaré? ¡Qué desgracia!

UNA JOVEN CINTURA DE AVISPA Y ALTO CUCUNE VIENE MONTADA EN BICICLETA. TIENE CABEZA DE RUISEÑOR.

JOVEN ¿A quién tengo el honor de saludar?

B.K.: (Se levanta y con una reverencia.) A Buster Keaton.

LA JOVEN GRITA. SUS PIERNAS TIEMBLAN. SE DESMAYA Y CAE DE LA BICICLETA.

B.K.: (Arrodillándose.) Señorita Eleonora, ¡perdóneme que yo no he sido! ¡Señorita!
(Bajo.) ¡Señorita!
(Más bajo.) ¡Señorita! (La besa.)

LA JOVEN SE LEVANTA Y SEÑALA A BUSTER KEATON ACUSANDOLO. LOS DE NEGRO LO LLEVAN HACIA DELANTE Y LO ATRAPAN CON UNA RED. LO GOLPEAN Y LO MATAN. LOS DE NEGRO GIRAN LA TORRE Y SALEN CON LA JOVEN.

VIEJA: (Caminando hacia Buster Keaton.)
¡Caracoles! Se guisan con hierba buena, azafrán y hojas de laurel. Caracoles.

DONCELLA. Caracolitos del campo. Parecen
amontonados en la cesta una antigua
ciudad de China.

ENTRA UN CORTEJO QUE VA HACIA BUSTER KEATON.

MUJERES: Los médicos ponen en el níquel sus
tijeras y guantes de goma.
Cuando los cadáveres sienten en los
pies la terrible claridad de otra luna
enterrada.
Pequeños dolores ilesos se acercan a
los hospitales y los muertos se van
quitando un traje de sangre cada día.

LAS MUJERES LLEGAN FRENTE A BUSTER KEATON Y SE
DETIENEN.

VIEJA: ¡Caracoles! Esta vieja los vende.
¡Caracoles! ¡Qué caracoles Dios mío, qué
caracoles!

ENTRA UN JOVEN SOBRE LA MAQUINA DE COSER
TOCANDO LA GUITARRA Y CANTANDO.
LAS MUJERES DESTAPAN A BUSTER KEATON Y ARMAN
UNA PIEDAD.

JOVEN: (Cantando.) Quisiera ser un cisne pero
no puedo aunque quisiera. Porque ¿dónde
dejaría mi sombrero? ¿Dónde mi cuello

de pajarita y mi corbata de moare? ¡Que desgracia!

VIEJA: ¡Caracoles!

SALEN TODOS. LOS DE NEGRO ENTRAN LA MAQUINA DE COSER Y UN BANQUITO. LA MADRE SE SIENTA.

LA DONCELLA , EL MARINERO Y EL ESTUDIANTE.

VIEJA: Caracoles. Se guisan con hierba buena, azafrán y hojas de laurel.

DONCELLA: Caracolitos del campo. Parecen amontonados en la cesta una antigua ciudad de la China.

VIEJA: Esta vieja los vende. Son grandes y oscuros. Cuatro de ellos pueden con una culebra. ¡Qué caracoles! Dios mío, ¡qué caracoles!

DONCELLA: Déjeme que borde. Mis almohadas no tienen iniciales y esto me da mucho miedo... Porque, ¿qué muchachilla en el mundo no tiene marcada su ropa?

VIEJA. ¿Cómo es tu gracia?

DONCELLA: Yo bordo en mis ropas todo el alfabeto.

VIEJA: ¿Para qué?

DONCELLA: Para que el hombre que este conmigo me llame de la manera que guste.

VIEJA: Entonces eres una sinrvergüenza.

DONCELLA: (Bajando los ojos) Sí.

VIEJA: ¿Te llamarás María, Rosa, Trinidad?
¿Segismunda?

DONCELLA: Y más, y más.

VIEJA: ¿Eustaquia? ¿Dorotea? ¿Genara?

DONCELLA: Y más, más, más...

LA MADRE: La doncella eleva las palmas de sus manos palidecidas por el insomnio de la seda y los marcadores. La vieja huye arrimada a la pared, hacia su Siberia de trapos oscuros, donde agoniza la cesta llena de mendrugos de pan.

DONCELLA: A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N. Ya
está bien. Voy a cerrar el balcon.
Detrás de los cristales seguire
bordando.

LA MADRE: Hija, hija, ¿estás llorando?

DONCELLA: No. Es que empieza a llover.

DONCELLA: (Cantando.)
A, B, C, D.
¿Con qué letra me quedaré?
Marinero empieza con M,
Y estudiante empieza con E,
A, B, C, D.

SE ESCUCHA UNA MELODIA EN FLAUTA. LOS DE NEGRO
SACAN LA MAQUINA DE COSER Y EL BANCO. LA MADRE
SUBE A LA TORRE. EN LAS TABERNAS DEL PUERTO
COMIENZA EL GRAN CARRUSEL DE LOS MARINEROS
BORRACHOS.

MARINERO: YO.

DONCELLA: TU.

COMIENZA EL VALS.

MARINERO: (Triste.) Poca cosa es un barco.

DONCELLA: Le pondré banderas y dulces.

MARINERO: Si el capitán quiere.

DONCELLA: (Aflijida.) ¡Poca cosa es un barco!

MARINERO: Lo llenaré de puntillas bordadas.

DONCELLA: Si mi madre me deja.

MARINERO: Ponte de pie.

DONCELLA: ¿Para qué?

MARINERO: Para verte.

DONCELLA: (Se levanta.) Ya estoy.

MARINERO: ¡Qué hermosos muslos tienes!

DONCELLA: De niña monté en bicicleta.

MARINERO: Yo en un delfín.

DONCELLA: También eres hermoso.

MARINERO: Cuando estoy desnudo.

DONCELLA: ¿Qué sabes hacer?

MARINERO: Remar.

ENTRA UNA MUJER TOCANDO EL ACORDEON. LOS
MARINEROS VAN HACIA ELLA Y LA RODEAN.

ESTUDIANTE: (Entra y cae al suelo) Va demasiado de
prisa.

DONCELLA: ¿Quién va de prisa?

ESTUDIANTE: El siglo.

DONCELLA: Estás azorado.

ESTUDIANTE: Es que huyo.

DONCELLA. ¿De quién?

ESTUDIANTE: Del año que viene.

DONCELLA: ¿No has visto mi cara?

ESTUDIANTE: Por eso me paro.

DONCELLA. No eres moreno.

ESTUDIANTE: Es que vivo de noche.

DONCELLA: ¿Qué quieres?

- ESTUDIANTE: Dame agua.

DONCELLA: No tenemos aljibe.

ESTUDIANTE: ¡Pues yo me muero de sed!

DONCELLA: Te daré leche de mis senos.

ESTUDIANTE: Endulza mi boca.

DONCELLA: Pero soy doncella.

ESTUDIANTE: Si me echas una escala, viviré esta noche contigo.

DONCELLA: Eres blanco y estarás muy frío.

ESTUDIANTE: Tengo mucha fuerza en los brazos.

DONCELLA: Yo te dejaría si mi madre quisiera.

ESTUDIANTE: Anda.

DONCELLA: No.

ESTUDIANTE: --¿Y por qué no?

DONCELLA: Pues porque no...

ESTUDIANTE: Anda...

DONCELLA: No.

MUSICA. SE MUEVEN LAS TORRES.

JOVEN: Alrededor de la luna gira una rueda de bergantines oscuros.

VOCES: Anda.
No.
Anda.
No.

SE DETIENEN LAS TORRES.

JOVEN: Tres sirenas chapoteando en las olas engañan a los carabineros del acantilado.

DONCELLA: La doncella, en su balcón, piensa dar un salto desde la letra Z y lanzarse al abismo.

COMIENZAN SUICIDIOS.

JOVEN: Emilio Prados y Manolito Altolaquirre, enharinados por el miedo del mar, la quitan suavemente de la baranda.

ENTRA UN HOMBRE CON MULETA. (EL MAESTRO DE ESCUELA).

MUJERES: El iría adelante
o atrás

del maestro de escuela.
Adelante
el maestro tenía una sola pierna,
pero seguro iba detrás de los dos
banderilleros anarquistas.

VIEJA: Caracoles.

MUJER: Joaquín.

VIEJA: Se guisan con hierba buena,

MUJER: Francisco.

VIEJA: azafrán,

MUJER: Díoscoro.

VIEJA: y hojas de laurel.

MUJER: Federico.

VIEJA: Caracoles.

SILENCIO.

DISCURSO A BUENOS AIRES.

JOVEN (Federico): El dirigir la palabra esta noche al público no tiene más objeto que dar las gracias bajo el arco de la escena por el calor, la cordialidad y la simpatía con que me ha recibido este hermoso país, que abre sus praderas y sus ríos a todas las razas de la tierra.
A los rusos con sus estrellas de nieve, a los gallegos que llegan sonando ese cuerno blando de metal que es su idioma, a los franceses en su ansia de hogar limpio, al italiano con su acordeón lleno de cintas, al japonés con su tristeza definitiva.

LOS DE NEGRO MATAN AL MAESTRO. UN CORO DE PLAÑIDERAS QUE OBSERVABA DESDE LEJOS SE LAMENTA.

Pero, a pesar de ésto cuando subía las ondas rojizas y ásperas como la melena de un león que tiene el Río de la Plata, no soñaba esperar, por no merecer, esta paloma blanca tembiorosa de confianza que la enorme ciudad me ha puesto en las manos; y más que el aplauso agradece el poeta la sonrisa de viejo amigo que me ofrece el aire luminoso de la Avenida de Mayo.

LOS DE NEGRO MATAN A UNO DE LOS BANDERILLEROS.
SIGUE EL LAMENTO.

En los comienzos de mi vida de autor dramático, yo considero como fuerte espaldarazo esta ayuda atenta de Buenos Aires, que correspondo buscando su perfil más agudo entre sus barcos, sus bandoneones, sus finos caballos tendidos al viento, la música dormida de su castellano suave y los hogares limpios del pueblo donde el tango abre en el crepúsculo sus mejores abanicos de lágrimas.

LOS DE NEGRO MATAN A OTRO BANDERILLERO. CRECE EL LAMENTO.

Y yo por los aleros ¿Qué serafín de llamas busco y soy?

LOS DE NEGRO ATRAPAN AL JOVEN (FEDERICO) CON UNA RED Y LO MATAN. EL CORO DE PLAÑIDERAS CAMINA HACIA LOS MUERTOS. AL LLEGAR JUNTO AL MAESTRO Y LOS BANDERILLEROS ESTOS SE LEVANTAN Y SE VAN. LAS MUJERES AVANZAN HACIA EL JOVEN, LE QUITAN LA RED Y ARMAN UNA PIEDAD.

CORO: Verdes girasoles temblaban
 por los páramos del crepúsculo
 y todo el cementerio era una queja
 de bocas de cartón y trapo seco.

QUIMERA

ENRIQUE: Adiós.

CORO: Adiós.

MUSICA.

Enrique: Estaré mucho tiempo en la sierra.

VOZ. Una ardilla.

ENRIQUE: Sí, una ardilla para tí y además cinco pájaros que no los haya tenido antes ningún niño.

VOZ. No, yo quiero un lagarto.

VOZ: Y yo un topo.

ENRIQUE: Sois muy distintos, hijos. Cumpliré los encargos de todos.

VIEJO: Muy distintos.

ENRIQUE: ¿Qué dices?

VIEJO: ¿Te puedo llevar las maletas?

ENRIQUE: No.

(SE OYEN RISAS DE NIÑOS)

VIEJO: ¿Son hijos tuyos?

ENRIQUE: Los seis.

VIEJO: Yo conozco hace mucho tiempo a la madre de ellos, a tu mujer. Estuve de cochero en su casa; pero si te confieso la verdad, ahora estoy mejor de mendigo. Los caballos, ¡ja, ja, ja! Nadie sabe el miedo que a mi me dan los caballos. Caiga un rayo sobre todos sus ojos. Guiar un coche es muy difícil. ¡Oh! Es difícilísimo. Si no tienes miedo, no te enteras, y si te enteras, no tienes miedo. ¡Malditos sean los caballos!

ENRIQUE: Déjame.

VIEJO: No, no. Yo, por unas moneditas, las más pequeñas que tengas te las llevo. Tu mujer te lo agradecerá. Ella no tenía miedo a los caballos. Ella es feliz.

ENRIQUE: Vamos pronto. A las seis he de tomar el tren.

VIEJO: ¡Ah, el tren! Eso es otra cosa. El tren es una tontería. Aunque viviera cien años, yo no tendría miedo al tren. El tren no está vivo. Pasa y ha pasado... Pero los caballo... Mira.

MUJER: Enrique mío. Enrique. No dejes de escribirme. No me olvides.

VIEJO: ¡Ah, la muchacha! ¿Te acuerdas cómo saltaba la tapia, cómo se subía a los árboles solo por verte?

MUJER: Lo recordaré hasta que muera.

ENRIQUE: Yo también.

MUJER: Te espero. Adiós.

ENRIQUE: Adiós.

VIEJO: No te aflijas. Es tu mujer y te ama. Tú la amas a ella. No te aflijas.

ENRIQUE: Es verdad, pero me pesa esta ausencia.

VIEJO: Peor es otra cosa. Peor es que todo ande y que el río suene. Peor es que haya un ciclón.

ENRIQUE: No tengo ganas de bromas. Siempre estás así.

VIEJO: ¡Ja, ja, ja! Todo el mundo, y tú el primero, cree que lo importante de un ciclón son los destrozos que produce, y yo creo todo lo contrario. Lo importante de un ciclón...

ENRIQUE: Vamos. Van a dar las seis de un momento a otro.

VIEJO: Pues ¿Y el mar?... En el mar...

ENRIQUE: Vamos, he dicho.

VIEJO: ¿No se olvida nada?

ENRIQUE: Todo lo dejo perfectamente organizado. Y además, ¿a tí qué te importa? Lo peor del mundo es un criado viejo, un mendigo.

VOZ: Papá.

VOZ: Papá.

VOZ: Papá.

VOZ: Papa.

VOZ: Papá.

VOZ: Papá.

VIEJO: Tus hijos.

ENRIQUE: Mis hijos.

NIÑA: Yo no quiero la ardilla. Si me traes la ardilla, no te querré. No me traigas la ardilla. No la quiero.

VOZ: Ni yo el lagarto.

VOZ: Ni yo el topo.

NIÑA: Queremos que nos traigas una colección de minerales.

VOZ No, no; yo quiero mi topo.

VOZ: No; el topo es para mí...

(RIÑEN)

NIÑA: Pues ahora el topo va a ser para mí.

ENRIQUE: ¡Basta! ¡Quedareis contentos!

VIEJO: Dijiste que eran muy distintos.

ENRIQUE: Sí. Muy distintos. Afortunadamente.

VIEJO: ¿Cómo?

ENRIQUE: (Fuerte) Afortunadamente.

VIEJO: (Triste) Afortunadamente.

MUJER: Adiós.

ENRIQUE: Adiós.

MUJER: Vuelve pronto.

ENRIQUE. Pronto.

(VIEJO Y ENRIQUE SALEN)

MUJER: Se abrigará bien por la noche. Lleva cuatro mantas. Yo, en cambio, estaré sola en la cama. Tendré frío. El tiene ojos maravillosos; pero lo que yo amo es su fuerza. (Se desnuda). Me duele un poco la espalda. ¡Ah! ¡Si me pudiera despreciar! Yo quiero que él me desprecie... y me ame. Yo quiero huir y que me alcance. Yo quiero que me queme..., que me queme. (Alto). Adiós, adiós... Enrique. Enrique... Te amo. Te veo pequeño. Saltas por las piedras. Pequeño. Ahora te podría tragar como si fueras un botón. Te podría tragar, Enrique...

NIÑA: Mamá.

MUJER: No salgas. Se ha levantado un viento frío.

MUSICA. CORREN LAS TORRES.

MUJER: ¡He dicho que no!

NIÑA: ¡Papáaa! ¡Papáa! Que me traigas la
ardilla. Que yo no quiero los minerales.
Los minerales me romperán las uñas.

¡Papáaa!

NIÑA: No - te - oye. No - te - oye. No - te - oye.

NIÑA: Papá, yo quiero la ardilla. (Rompiendo a
llorar) ¡Dios mío! ¡Yo quiero la ardilla!
¡Papáaa!

LOS DE NEGRO MATAN A LOS SEIS NIÑOS.

DEGOLLACION DE LOS INOCENTES

JOVEN: Degollación de los inocentes.
La piel era tan tierna que salía integra.
Niños y nueces recién cuajados.
...Jorgito, Alvarito, Guillermito,
Leopoldito, Julito, Joseíto. Inocentes.
... Cuando se vuelvan locas las madres,
querran construir una fábrica de
sombros de porfido, pero no podrán
nunca con esta crueldad atenuar la
ternura de sus pechos derramados.
...Hay personas que se arrojan desde las
torres a los patios; y otras
desesperadas que se clavan tachuelas
en las rodillas. La luz de la mañana era
cortante y el viento aceitoso hacia
posible la herida menos esperada.

...Venían por las calles más alejadas.
Cada perro llevaba un piececito en la boca... y los rebaños balaban con los cuellos partidos.
...Venid! Venid! Aquí está mi hijo tiernísimo, mi hijo de cuello fácil. En el rellano de la escalera no degollarás fácilmente.
...No hubo siquiera ni una voz.
...A las seis de la tarde ya no quedaban más que seis niños por degollar.
...Nunca será en el mundo una noche igual. Noche de vidrios y manecitas heladas.
Los senos se llenaban de leche inútil.

RECURRENCIA

Ho. de NEGRO: ¡AH! Yo conozco hace mucho tiempo a la madre de ellos, a tu mujer. Estuve de cochero en su casa, pero si te confieso la verdad, ahora estoy mejor de mendigo. Los caballos, ¡já, já, já! Nadie sabe el miedo que a mí me dan los caballos. Caiga un rayo sobre todos sus ojos. Guiar un coche es muy difícil. ¡Oh! Es difícilísimo. Si no tienes miedo, no te enteras, y si te enteras, no tienes miedo. ¡Malditos sean los caballos!

JOVEN: Déjame.

Ho. DE NEGRO: No, no. Yo, por unas moneditas, las más pequeñas que tengas, te las llevo. Tu mujer te lo agradecerá. Ella no tenía miedo a los caballos. Ella es feliz.

JOVEN: Vamos pronto. A las seis he de tomar el tren.

Ho. DE NEGRO: ¡Ah, el tren! Eso es otra cosa. El tren es una tontería. Aunque viviera cien años, yo no tendría miedo al tren. El tren no está vivo. Pasa y ha pasado... Pero los caballo... Mira.

Ho. DE NEGRO: ¡Ah, la muchacha! ¿Te acuerdas cómo saltaba la tapia, cómo se subía a los árboles solo por verte?

Ho. DE NEGRO: No te aflijas. Es tu mujer y te ama. Tú la amas a ella. No te aflijas.

JOVEN: Es verdad pero me pesa esta ausencia.

Ho. DE NEGRO: Peor es otra cosa. Peor es que todo ande y que el río suene. Peor es que haya un ciclón.

JOVEN: No tengo ganas de bromas. Siempre estás ahí.

Ho. DE NEGRO: ¡Já, já, já! Todo el mundo, y tú el primero, cree que lo importante de un ciclón son los destrozos que produce, y yo creo todo lo contrario. Lo importante de un ciclón...

JOVEN: Vamos. Van a dar las seis de un momento a otro.

Ho. DE NEGRO: Pues ¿y el mar?... En el mar...

JOVEN: Vamos, he dicho.

Ho. DE NEGRO: ¿No se olvida nada?

JOVEN: Todo lo dejo perfectamente organizado. Y, además, ¿a ti qué te importa? Lo peor del mundo es un criado viejo, un mendigo.

Ho. DE NEGRO: Tus hijos.

Mis hijos.

CLOWN: ¡Caracoles! Se guisan con hierba buena, azafrán y hojas de laurel. Caracolitos del campo. Parecen amontonados en la cesta una antigua ciudad de la China.

Esta vieja los vende. Son grandes y oscuros. Cuatro de ellos pueden con una culebra. ¡Qué caracoles! Dios mío, ¡qué caracoles! Déjeme que borde. Mis almohadas no tienen iniciales y esto me da mucho miedo... Porque, ¿qué muchachilla en el mundo no tiene marcada su ropa? ¿Cómo es tu gracia? Yo bordo en mis ropas todo el alfabeto. ¿Para qué? Para que el hombre que esté conmigo me llame de la manera que guste. Entonces eres una sirvenguenza. Sí. ¿Te llamarás María, Rosa, Trinidad? ¿Segismunda? Y más, y más. ¿Eustaquia? ¿Dorotea? ¿Genara? Y más, más, más... La doncella eleva las palmas de sus manos palidecidas por el insomnio de la seda y los marcadores. La vieja huye, arrimada a la pared, hacia su Siberia de trapos oscuros, donde agoniza la cesta llena de mendrugos de pan.

MUSICA. COMIENZA CAMINATA CON SEGUIMIENTO. CUANDO SALEN LOS DOS HOMBRES ENTRA BUSTER KEATON Y SE ENCUENTRA CON LA AMERICANA QUE ESTA SOBRE ZANCOS.

AMERICANA: ¿Tiene usted una espada adornada con hojas de mirto?

(BUSTER KEATON SALE)

AMERICANA: ¿Tiene usted un anillo con la piedra
envenenada?

(BUSTER KEATON SE ESCAPA)

AMERICANA: ¿A quién tengo el honor de saludar?

B. KEATON: A Bus...

(BUSTER KEATON BAILA CON LA AMERICANA)

AMERICANA: ¿A quién tengo el honor de saludar?

B. KEATON: A Buster Keaton.

AMERICANA: ¡Ah! (Se desmaya y cae en los brazos de
Buster Keaton.)

BUSTER KEATON Y LA AMERICANA SALEN. ENTRAN LOS
DE NEGRO Y TRES MUCHACHAS QUE SE UBICAN EN LA
TORRE Y COMIENZAN A TOCAR UNA MELODIA EN FLAUTA.
APARECEN TRES SIRENAS. LOS DE NEGRO, ASOMBRADOS,
LAS SIGUEN. SE LES ESCAPAN.

MUSICA. TANGO.

-Ponte de pie.

-¿Para qué?

-Para verte.

-Ya estoy.

-¡Qué hermosos muslos tienes!

-De niña monté en bicicleta.

-Yo en un delfín.

-Endulza mi boca.

-Pero soy doncella.

-Si me echas una escala viviré esta noche contigo.

-Eres blanco y estarás muy frío.

-Tengo mucha fuerza en los brazos.

-Yo te dejaría si mi madre quisiera.

-Anda

-No.

COMIENZAN TRIANGULOS.

-Adiós.

-No dejes de escribirme.

B. KEATON: La bicicleta se le escapa. Corre detrás
de dos grandes mariposas grises.

-No me olvides.

-Te espero.

B. KEATON: Va como loco a medio milímetro del
suelo.

-Lo recordaré hasta que muera.

-Vuelve pronto.

B. KEATON: Sus ojos infinitos y tristes como los de una bestia recién nacida.

-El tiene ojos maravillosos.

B. KEATON: Sueñan lirios, ángeles y cinturones de seda

-Se abrigará bien por la noche.

-Yo quiero huir y que me alcance.

-Lleva cuatro mantas.

-Yo quiero que me queme..., que me queme.

-Yo en cambio estaré sola en la cama. Tendré frío.

-Adiós , adiós... Enrique.

-Pero lo que yo amo es su fuerza.

-Enrique... te amo.

-¡Ah! ¡Si me pudiera despreciar!

-Saltas por las piedras. Pequeño.

-Yo quiero que el me desprecie... y me ame.

-Ahora te podría tragar como si fueras un botón.

MUSICA. COMIENZAN CIRCULOS. TEXTOS.

-Yo.

-Tu

-Poca cosa es un barco.

-Le pondré banderas y dulces.

-Si el capitán quiere.

-¡Poca cosa es un barco!

-Lo llenaré de puntillas bordadas.

-Si mi madre me deja.

-Ponte de pie.

-¿Para que?

-Para verte.

-Ya estoy.

-¡Qué hermosos muslos tienes!

-De niña monté en bicicleta.

-Yo en un delfín.

-También eres hermoso.

-Cuando estoy desnudo.

-¿Qué sabes hacer?

-Remar.

-Va demasiado de prisa.

-¿Quién va de prisa?

-El siglo.

-Estás azorado.

-Es que huyo.

-¿De quién?

-Del año que viene.

-¿No has visto mi cara?

-Por eso me paro.

-No eres moreno.

-Es que vivo de noche.

-¿Qué quieres?

-Dame agua.

-No tenemos aljibe.

-¡Pues yo me muero de sed!

-Te daré leche de mis senos.

-Endulza mi boca.

-Pero soy doncella.

-Sí me echas una escala, viviré esta noche contigo.

-Eres blanco y estarás muy frío.

-Tengo mucha fuerza en los brazos

-Yo te dejaría si mi madre quisiera.

-Anda.

-No.

-¿Y por qué no?

-Pues porque no...

-Anda.

-No

MUSICA. SE ESCUCHAN MURMULLOS. ENTRAN TODOS A
ABUSCAR EL CABALLETE Y LO LLEVAN SOBRE LA TORRE.
SE ARRODILLAN ALREDEDOR DE EL. CRECE EL MURMULLO
QUE SE TRANSFORMA EN UNA ORACION.

BAJA LA LUZ.